



Eliseo A. Zuriaga Sanchis

(AÚNA Especialidades Veterinarias - IVC Evidencia, Valencia)

“MUCHOS DE LOS MEJORES
JÓVENES MÉDICOS
VETERINARIOS EMIGRAN AL
NORTE EN BUSCA DE MEJOR
RECONOCIMIENTO”

Especializado en dermatología veterinaria tras 20 años en la profesión, **Eliseo A. Zuriaga Sanchis** ha dedicado gran parte de su vida a la docencia, transmitiendo sus conocimientos a nuevas generaciones de veterinarios.

Ante la compleja situación del sector en España, remarca que la llegada de grupos de inversión en los últimos años, en su mayoría extranjeros, *“cambió el modelo de organización y funcionamiento de la mayoría de grandes hospitales veterinarios, mejorándolo en la parte administrativa y económica mediante la incorporación de profesionales en la gestión, una aptitud que la mayoría de veterinarios de mi generación no tenía especialmente entrenada”*.

Otro cambio relevante ha sido la implementación del Convenio Colectivo de Centros y Servicios Veterinarios en 2020, que *“supuso una dignificación de la profesión necesaria”*. No obstante, advierte que la vocación por la medicina de animales de compañía ha disminuido entre las nuevas generaciones, generando escasez de profesionales en ciertas zonas. *“Durante los últimos años, encontrar médicos veterinarios a los que emplear se ha convertido en una odisea”*, comenta.

Se considera afortunado en cuanto al reconocimiento profesional: *“Estudí la profesión por vocación, encontré en la especialización -dermatología veterinaria- mi pasión, y en la docencia (compartir mis conocimientos) mi ‘ikigai’”*. A pesar de ello, reconoce que la población aún desconoce la dimensión sanitaria de su trabajo: *“La gente, en general, se sorprende de que hayan ‘dermatólogos veterinarios’, y creo que es por un desconocimiento de nuestra profesión y la ignorancia de no tenernos como profesionales sanitarios”*.

Opina que es esencial adaptarse a la nueva generación de veterinarios: *“El principal reto creo que es ‘enganchar’ con la generación actual. La juventud valora más lo que realmente importa de la vida, su tiempo y la calidad de este, y se muestran más exigentes en cuanto a las condiciones laborales. Pero muchos de los mejores jóvenes médicos veterinarios emigran al norte en busca de mejor reconocimiento, por lo que estamos perdiendo calidad en nuestros profesionales”*. También alerta sobre la carga laboral y el estrés, ya que *“nuestra profesión implica una gran carga emocional, la responsabilidad de la vida de uno de los miembros de una familia está en nuestras manos, y así se nos exige”*. Sin embargo, *“en muchas ocasiones, no tenemos los medios, los conocimientos ni el tiempo necesarios”*. Advierte que estas condiciones han contribuido al burnout y a la pérdida de vocación entre nuevas generaciones.

“Si realmente quieres ser médico veterinario, estudia y sé veterinario. Si finalmente la vocación desaparece, la carrera ofrece múltiples salidas: fauna silvestre, investigación, industria alimentaria, producción animal o servicio público”, aconseja a los futuros veterinarios. Añade que la formación continua y la pasión por la profesión son claves para disfrutar y prosperar en este camino.

Por último, envía un mensaje de ánimo a sus compañeros: *“A pesar de que seamos tan profesionales como cualquier otro sanitario, incluso con más ‘piedras en el camino’, no dejemos de seguir mejorando, con la cabeza bien alta, tal y como lo hemos hecho en las últimas décadas, pues es el mejor camino para dignificar la profesión, y creo que nos lo merecemos”*.